

Labor inculturadora de la mujer española en la América del siglo XVI: soldaderas, encomenderas, enfermeras, educadoras, artesanas, madres, esposas, hijas, criadas...

María de Estrada: mujer-soldado en la hueste de Cortés.

La documentalista y antropóloga española D^a. Eloísa Gómez-Lucena sintetiza en pocas palabras una realidad, que es necesario asumir como punto de partida:

“Es un hecho innegable que pocos [cronistas] rememoran el nombre de las españolas que compartieron con ellos las mismas tempestades y hambrunas durante el largo viaje desde la Península al Nuevo Mundo.”¹

Este solipsismo masculino convirtió en entes invisibles a las mujeres. Pero no sólo fue un hecho imputable a los cronistas de Indias. Los propios funcionarios de la Casa de Contratación de Indias, en Sevilla, conculcaron la obligación de registrar a todas las pasajeras que se embarcaban con rumbo a América². Igual de desmemoriados hacia las féminas fueron gobernadores, capitanes o soldados. Cicateros y descuidados fueron en sus informes, cartas y memoriales cuando tocaba referir las hazañas de las españolas. La autora de referencia señala, al respecto, que “*el olvido más calculado y cruel fue el de Pedro de Valdivia... En una de sus cartas al emperador Carlos con el relato de la campaña contra los mapuches, a su compañera, Inés Suárez, que fue la única mujer de la expedición y cofundadora de la ciudad de Santiago, la menciona como «como una dueña que con ellos iba»*” (Gómez-Lucena, *Op. cit.* p. 8)

A nivel cuasi anecdótico, desconcierta que Bernal Díaz del Castillo, soldado de la conquista de México-Tenochtitlán, refiera nimios detalles de los 16 équidos que les acompañaban y olvide los nombres y hazañas de sus compañeras españolas; aquellas que hicieron el viaje desde Santiago de Cuba hasta Veracruz, y después la conflictiva marcha hasta México-Tenochtitlan.

Sin embargo, **las mujeres también combatieron, ayudaron a levantar ciudades, plantaron las primeras semillas europeas, cultivaron con sus manos las tierras de América** –a veces, casi literalmente porque faltaban herramientas-, **fundaron hospitales y escuelas y como es evidente, fueron las progenitoras de la estirpe de criollos y de los mestizos del Nuevo Mundo y les educaron en los usos y costumbres patrios, mestizándolos sabiamente con los indígenas.**

DICHO ESTO, se hace necesario señalar un par de premisas relativas a estas primeras mujeres que se atrevieron a ir al Nuevo Mundo³:

¹ Gómez-Lucena, E. *Españolas del Nuevo Mundo*, 2013. p. 7.

² En el segundo viaje de Colón (25/09/1493), la expedición más numerosa, se embarcaron entre 1.200 y 1500 pax en 17 naves. Como empresa colonizadora y evangelizadora, no sólo iban funcionarios reales, religiosos, caballeros e hidalgos, sino también artesanos y labradores con ganado y semillas. A muchos, le acompañaban sus esposas, hijas y criadas, aunque en el registro de pasajeros sólo figuran cuatro mujeres.

Los Reyes Católicos autorizaron a Colón a llevar treinta mujeres en su tercer viaje (1498-1500), incluyendo a alguna gitana y alguna otra, con causas pendientes con la justicia, debido a la necesidad de enviar féminas al Nuevo Mundo.

³ Gómez-Lucena, E. *Op. cit.* pp. 8 y 10.

1. **No eran mujeres melindrosas, mojigatas y delicadas** las que se embarcaron en estos peligrosos viajes y hechos.⁴
2. Las féminas que pasaron al Nuevo Mundo **fueron españolas más independientes y mucho más libres que las que se quedaron en la España peninsular**. De hecho, para Luis Martín, en su libro *Las hijas de los conquistadores*, lo expresa con estas palabras:

Las tempranas soldaderas, las mujeres políticamente activas en la época de la Guerra Civil [entre españoles en Perú], las mujeres empresarias, las encomenderas, las concubinas, las divorciadas, las monjas de los conventos grandes y las tapadas parecen haber disfrutado de una libertad interna que floreció a pesar de los esfuerzos de la Iglesia y del Estado por controlar sus vidas.⁵

No todas fueron mujeres ilustres ni sus vidas siempre ejemplares, pero supieron afrontar su destino o, quizá, lo forzaron al abandonar patria y familia. Hubo **maestras** indignadas, como Catalina Bustamante, o monjas como Inés de Castillet, **mujeres de clase humilde** cuya inteligencia, amor al conocimiento y tenacidad las hicieron destacar entre las que se dedicaron a la enseñanza y la cultura. **Hubo mujeres**, como las comandadas por nuestra paisana D^a. Mencía Calderón de Sanabria, que a mediados el siglo XVI, **caminaron más de dos mil kilómetros por selvas, ríos y montañas**, desde la costa brasileira hasta llegar al destino marcado: Asunción del Paraguay.

Hubo también, **esposas abandonadas** que viajaron en busca de sus maridos y que el Nuevo Mundo las forjó heroínas, como lo hiciera Inés Suárez, también mujeres de reconocido linaje que “*fantasearon con redimir a disolutos capitanes y, en ausencia de ellos, tomaron las riendas del poder o el gobierno de sus haciendas. Así lo hicieron María Álvarez de Toledo en Santo Domingo, Beatriz de la Cueva en Guatemala o Juana de Zúñiga en México. Otras vidas quedaron muy pronto truncadas...*”⁶

Otras, abocadas a empuñar la espada, ejercieron de capitanas y soldaderas. Fama de audaces tuvieron María de Estrada en la conquista de México y Beatriz Hernández en la batalla de Guadalajara. Muchas hubo grandilocuentes, cuyas soflamas avergonzaron o enardecieron a los medrosos compatriotas cuando huían de los ataques de los indígenas: Mencía de los Nidos en Concepción (Chile) [...] las hermanas Bermúdez ante la desbandada del ejército de Pánfilo de Narváez..⁷

Como hemos señalado, no todas fueron mujeres ilustres. **No faltaron féminas de humildes oficios que soñaron con una vida mejor en el Nuevo Mundo**. En este punto señalaremos, por ejemplo, a la costurera Ana López y la viuda Pineda, con su pequeño negocio de paños. **Ellas**

⁴ “**La mayoría de ellas acompañaron al ejército como esposas de soldados**. A mediados del siglo XVIII, **Francisco Clavigero, con cierto respeto, resumió de esta manera la valentía, perseverancia y coraje de las mujeres guerreras**: «Hicieron célebres en estas entradas algunas mujeres españolas que acompañaron voluntariamente a sus maridos, y que con los continuos males que sufrían, y con los ejemplos de valor que tenían siempre a la vista, habían llegado a ser buenos soldados. Hacían la guardia, marchaban con sus maridos, armadas de corazas de algodón, espada y rodela, y se arrojaban intrépidamente a los enemigos, aumentando, no obstante, su sexo, el número de los sitiadores. Estas mujeres se llamaban María de Estrada, Beatriz Bermúdez de Velasco, Juana Martín, Isabel Rodríguez y Beatriz Palacios»” (Clavigero (1826: t. 2, 175), en Mahlke, Kirsten, “Malintzin y sus guerreras”; Hinz, Felix y López-Medellín, Xavier (eds.) *Hernán Cortés revisado "500 años de la conquista española de México (1521-2021)"*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2021. pp. 215-216).

⁵ Martín, L. *Las hijas de los conquistadores*, 2000. p. 334.

⁶ Gómez-Lucena, E. *Op. cit.* p. 15.

⁷ Gómez-Lucena, E. *Op. cit.* pp. 15-16.

junto las esposas, hijas, madres y criadas de los españoles que comenzaron a fluir de forma constante a América desde comienzos del s. XVI, junto a sus esposos⁸, fueron las verdaderas trasladadoras de la cultura de Castilla – desde sus diferentes estratos sociales- y responsables del mestizaje de aquella con los usos y costumbres de los nativos americanos. Y esto ocurrió de forma natural.

El debate historiográfico actual, revisado desde un enfoque de género, se centra en el hecho indiscutible de que:

“... las mujeres sí tuvieron un papel fundamental en la colonización, tanto las que llegaron de España como las nativas, pero fue escamoteado, ocultando lo bueno y lo malo, silenciado y manipulado por la historia oficial hegemónica de la conquista, sobre todo en el caso de las indígenas.

...estudios de historiadores y antropólogos en las últimas décadas revelan que las mujeres no se conformaron con ser víctimas pasivas de los acontecimientos, e «intentaron tomar las riendas de sus destinos y navegar en el caos».

... como ejemplo [la antropóloga Darina Martykánová cita] el «papel fundamental de la nativas como mediadoras interculturales, transmisoras de tradiciones autóctonas y creadoras de nuevas prácticas (rituales y religiosas) híbridas»⁹.

Concluimos, con María Antonia Bel, que **la educación familiar y comunitaria impartida por las mujeres españolas en América a partir del s. XVI, –de forma consciente o inconsciente, pero de forma natural-**, *“así como la asistencia social, también atendida por ellas mismas en un alto porcentaje, junto a la relevancia indudable de la religiosidad popular, configuraron un mestizaje cultural sin parangón con otros países igualmente colonizadores.”*¹⁰

El estudio de María Antonia Bel, sintetiza magistralmente lo esbozado en estas sintéticas líneas y, a la vez, marca una prospectiva historiográfica, al respecto, para la comprensión del continente americano durante el período conocido como Monarquía Hispánica.

“El traslado de la cultura española a los nuevos territorios americanos, con su importante carga evangelizadora, no se produjo de modo automático, ni mecánico. Atravesó distintos filtros, y uno de ellos fue el femenino. [Se hace necesario] acometer el estudio de la inculcación de modo diferente al tradicional, más acorde con los nuevos parámetros historiográficos... El rol de la mujer en el matrimonio, en la familia, en la educación o en las labores de asistencia social durante el proceso de colonización... necesita, por ello, ser estudiado con mayor profundidad y abre nuevas perspectivas para la comprensión del continente americano bajo el dominio hispánico.”¹¹

⁸ La emigración femenina a América, entre 1493 y 1519 fue de 308 españolas, aproximadamente el 5% del total de personas. Las pasajeras aumentaron en las siguientes décadas. Hernán Cortés propició la llegada masiva a Veracruz de barcos con familias la completo, y pagó los viajes de muchas doncellas para casarlas con sus capitanes.

Estas mujeres representan roles femeninos inusuales para la época: cambiaron sus ciudades y pueblos por la *“vida en el barco (durante la travesía hasta América), donde padecieron los mismos peligros y hambrunas que capitanes y marineros. Ya en América, engrosaron las filas de los expedicionarios y, como ellos, desbrozaron selvas, atravesaron cordilleras y desiertos, navegaron por los grandes ríos. Hazañas y penalidades femeninas en raras ocasiones reconocidas por la Corona española o comentadas por los Cronistas de la época.”* (Gómez-Lucena, *Op. cit.* p. 15).

⁹ EFE, AGENCIA. *En busca del papel de las mujeres durante la Conquista española.* La Razón. América. 28-07-2013.

¹⁰ BEL BRAVO, María Antonia. “La mujer como generadora de una nueva cultura...”, 2012. p. 234.

¹¹ *Ibidem.* p. 211.

MARÍA DE ESTRADA. LA PRIMERA ESPAÑOLA QUE ENTRÓ EN TENOCHTITLÁN.¹²

Se sabe muy poco de la etapa española de María de Estrada. En el año 2013 afirma categóricamente la investigadora Gómez-Lucena que no se había encontrado ningún documento que atestigüase su lugar de nacimiento. Por los datos que ofrece Francisco de Icaza, bien podría haber sido hermana del Sevillano Francisco Destrada.¹³

Algunos autores han conjeturado que pudo ser la española cautiva de los indios en Matanzas (al este de La Habana), suceso contado entre otros por Bernal Díaz del Castillo, pero a través de un análisis profundo del propio relato del cronista no se sostiene como evidencia histórica.

María de Estrada, a pesar de que para algunos autores llegó al actual territorio de México con Pánfilo de Narváez, tendría unos **38 años cuando se embarcó en la expedición de Hernán Cortés que zarpó de Santiago de Cuba el 18 de noviembre de 1518.**¹⁴

Según **Bernal Díaz del Castillo** –que solo se refiere a ella en tres citas– fue «la única mujer de Castilla» que estuvo con los españoles en todas las batallas, aunque este extremo no es del todo cierto porque hubo más mujeres. En el banquete de celebración de la victoria sobre la ciudad de Tenochtitlán, celebrado en Coyoacán, el citado cronista reseña a seis de las ocho mujeres castellanas que asistieron al mismo, comenzando por “... *la vieja María de Estrada*”, que después casó con Pedro Sánchez Farfán”, y a la que dedica ese nada galante apelativo.¹⁵

Diego Muñoz Camargo es mucho más explícito sobre el valor de María de Estrada durante la Noche Triste y en la próxima batalla de Otumba:

“Ansimismo se mostró valerosamente una señora llamada María Estrada, haciendo maravillosos y hazañeros hechos con una espada y una rodela en las manos, peleando valerosamente con tanta furia y ánimo que excedía al esfuerzo de cualquier varón, por esforzado y animoso que fuese, que a los propios nuestros ponía espanto y, ansimismo, lo hizo la propia el día de la memorable batalla de Otumba, a caballo, con una lanza en la mano, que era cosa increíble en ánimo varonil, digno por cierto de eterna fama e inmortal memoria”.¹⁶

¹² Con este subtítulo, reseña la antropóloga y documentalista española a María de Estrada en su reseña biográfica de 2021. (Gómez-Lucena, “Las ocho españolas que asistieron al banquete de Coyoacán para celebrar la conquista de Tenochtitlán”, 2021. p. 61.)

¹³ Icaza, Francisco de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores...*, 1969. Núm. 71.

¹⁴ Gómez-Lucena, E. *Españolas en el nuevo Mundo*. p. 227.

¹⁵ Estas ocho mujeres fueron, además de La Estrada, (*conquistadora y cofundadora, años después, de Puebla de los Ángeles*) la *arengadora y pobladora* Beatriz Bermúdez de Velasco, “*La Bermuda*”; Mari o María Hernández, *encomendera*; Francisca de Ordaz, *arengadora y pobladora*, Isabel Rodríguez y Beatriz González (*enfermeras*); Elvira Hermosilla (madre de Luis Cortés), así como la “mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines” o la de “una fulana Gómez, mujer que fue de Benito de Vegel”, éstas últimas, citas poco precisas de B. Díaz del Castillo, autor que, sin embargo, olvida a Beatriz González y a Elvira Hermosilla. (Cfr. Gómez-Lucena, “Las ocho españolas...”, pp. 61-76.

¹⁶ Gómez-Lucena, E. “Las ocho españolas que asistieron al banquete de Coyoacán...”, p. 63

Cervantes de Salazar describe su temple cuando, pasada la batalla de Otumba, Hernán Cortés le pide a ella y a otras mujeres que se queden a descansar en Tlaxcala, éstas le responden:

«No es bien, señor Capitán, que mujeres españolas dexen a sus maridos yendo a la guerra; donde ellos murieren moriremos nosotras, y es razón que los indios entiendan que son tan valientes los españoles que hasta sus mujeres saben pelear, y queremos, pues para la cura de nuestros maridos y de los demás somos necesarias, tener parte en tan buenos trabajos, para ganar algún renombre como los demás soldados».¹⁷

Fray Juan de Torquemada destaca el arrojito de la Estrada, viniendo a repetir lo que éste ya había escrito. Y, por último, sólo señalar que *“la audacia de María de Estrada de tal modo hirió las mentes varoniles españolas e indígenas que es la única española representada a caballo en el Lienzo de Tlaxcala.”*¹⁸

En el juicio de residencia contra Cortés, surge de nuevo el nombre de María de Estrada. Ella, junto a otras españolas, amortajaron a Catalina Suárez Marceyda –primera mujer de Cortés, muerta en extrañas circunstancias–; si bien no figura en la lista de testigos durante la celebración del juicio al metelinense, posiblemente porque para entonces viviera ya lejos de Coyoacán.

Se da por hecho que María intervino en la **fundación de Puebla de los Ángeles** en 1531, hoy Heroica Puebla de Zaragoza, en el estado de Puebla. Sin embargo, en la lista de fundadores no figura su nombre ni el de su marido Pedro Sánchez Farfán. Meses después, María y su marido, **lucharían contra los indígenas tetelecas** hasta someterlos y convertirlos en vasallos del virrey de México. En pago, les fue concedida la encomienda de Tetela del Volcán, a unos 60 km al suroeste de Puebla.

Con objeto de seguir profundizando en la biografía de la mujer-soldado en la hueste de Cortés, nos parece oportuno señalar la publicación de Mary Hays, que en 1803 incluyó a María de Estrada.

A modo de conclusión nos parece oportuno señalar –con Gómez-Lucena–, que **María de Estrada constituye un precedente de las soldaderas de la Revolución mexicana, al igual que sus compañeras españolas, indias, mestizas y negras cuyos nombres han quedado las más de las veces omitidos por la olvidadiza Historia.**¹⁹

¹⁷ Muñoz Camargo, D. *Historia de Tlaxcala*, not. 2, p. 221 y 227. Cervantes de Salazar (1971: CLXVI, 612)

¹⁸ Gómez-Lucena, “Las ocho españolas que asistieron al banquete de Coyoacán...”, p. 65.

¹⁹ Gómez-Lucena, *Españolas del Nuevo Mundo*, p. 238

BIBLIOGRAFÍA

BEL BRAVO, María Antonia. “La mujer como generadora de una nueva cultura. Una lectura diferente de la colonización española de América”, *Hispania Sacra*, LXIV, 129, enero-junio 2012, 211-235, ISSN: 0018-215-X, doi: 10.3989/hs.2012.007. pp. 211-235

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. Crónica de la Nueva España, ed. de Manuel Magallón. Madrid, Atlas, 1971, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronica-de-la-nueva-espana--0/html/>

CLAVIGERO, Francisco Javier. *Historia Antigua de Méjico: sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los Indios*. London, R. Ackermann, 1826.

EFE, AGENCIA. [*En busca del papel de las mujeres durante la Conquista española*](#). La Razón. América. 28-07-2013.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. [*La mujer española en Indias. Juicio y ampliación / Cesáreo Fernández Duro \(Discurso leído en la R.A.H. en 1902\)*](#), Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Notas de reproducción original: Otra ed.: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 41 (1902), pp. 437-444

GÓMEZ-LUCENA, E. *Españolas del Nuevo Mundo*, Madrid, Cátedra, 2013.

– “Las ocho españolas que asistieron al banquete de Coyoacán para celebrar la conquista de Tenochtitlán”, Hinz, Felix y López-Medellín, Xavier (eds.) *Hernán Cortés revisado "500 años de la conquista española de México (1521-2021)"*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2021. pp. 61-79.

HAYS, Mary. *Female Biography or Memoirs of Illustrious and Celebrated Women of all Ages and Countries*. London: Phillips, 1803.

ICAZA, Francisco de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España sacado de los textos originales* [datos compilados por Francisco del Paso], Guadalajara (Jalisco), Edmundo Aviña Levy, 1969, 2 vols.

MAHLKE, Kirsten. “Malintzin y sus guerreras”, Hinz, Felix y López-Medellín, Xavier (eds.) *Hernán Cortés revisado "500 años de la conquista española de México (1521-2021)"*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2021. pp. 61-79.

MARTÍN, Luis. *Las hijas de los conquistadores: mujeres del Virreinato del Perú*, Barcelona, Casiopea, 2000.

MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

MURIEL, Josefina. *Las mujeres de Hispanoamérica: época colonial*, Madrid, Mapfre, 1992.

Tomás García Muñoz

Cronista Oficial de la Villa de Medellín. 7 de mayo de 2023.